

El despojo de la palabra

Martin Larsson

Hay videos sobre Santiago, de hecho acabo de ver a una señora que estaba filmando desde la ventana de un suburban, pero ni se bajan del carro. Margarita es igual, por eso me molesta.

Viene sin conocer nada, y empieza a mandar.

Las palabras vienen de un empleado de la preparatoria en Santiago el Pinar, durante la inauguración de la escuela. En el evento está presente Margarita Martínez Paniagua, la directora general del Colegio de Bachilleres de Chiapas; también iba a venir el gobernador chiapaneco, Juan Sabines, acompañado por Helen Clark, la directora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, pero la neblina imposibilitó su traslado en helicóptero.

Afuera de la preparatoria, donde se ha juntado un grupo considerable de funcionarios gubernamentales, un señor ebrio empieza a preguntar por qué siempre mienten. Una pregunta que incomoda a los funcionarios que se encuentran cerca de él.

Los alumnos regresaron a sus casas, con sus trajes regionales - a veces pedidos prestados - que habían sido “aconsejados” de usar el día de la gran inauguración. La idea era que saliera en la foto para la prensa que Santiago el Pinar es un lugar indígena. Se retiran también una serie de objetos que habían sido puestos en escena. Se llevan la foto del gobernador que se había puesto en la oficina del director, la placa que conmemoraba su visita, y las gráficas vacías de contenido que iban a funcionar como fondo para la imagen del gobernador. Hasta el mantel con tejido del municipio cercano de San Andrés Larráinzar se retira, así como la antena para el Internet que se acababa de colocar. Los camarógrafos regresan, y dejan el lugar en silencio.

En el pequeño municipio de Santiago el Pinar, la segunda Ciudad Rural Sustentable en Chiapas, se ha hecho una inversión económica impresionante. La preparatoria es parte de ella. Algunas cosas han sido de utilidad, otras no. Las casas del nuevo barrio, el símbolo del programa, siguen vacías un año después de la inauguración. La cantidad de pesos por habitante podría ser un ejercicio esclarecedor sobre las inversiones mal dirigidas. Las inversiones económicas parecen más que nada producir palabras que cumplen el rol de llenar los hoyos de la pobreza que se han creado discursivamente. Pero no logran tapar los ojos del visitante.

El efecto, en todo caso, es material y perceptible por parte de los habitantes. Un día, sentado afuera de una de las dos tiendas que abrieron en el “corredor comercial” enfrente de la presidencia municipal, un señor mayor explica que “ahorita están viviendo un poquito más mejor, mejor alegría, porque no es igual como el futuro anterior, porque ya está un poco más civilizado, más alegre”. Pero cuando le pido que me indique dónde podría sacar una buena foto de un lugar importante en Santiago, no menciona nada de la ciudad rural. Me aconseja que me vaya a un cerro que está detrás de la presidencia. Con ese cerro, me entero después, los antepasados siempre han soñado. Además, hay otro cerro donde encontraron una cruz de oro, y otro donde se construyó el nuevo barrio del programa de ciudades rurales. En el último dicen que viven los difuntos, es donde salen a hacer fiesta en la noche. Durante la construcción de la ciudad rural bajaban -dicen- a espantar a los guardias que se quedaban ahí durante la noche. Algunos dicen que han escuchado que el gobernador llegó una medianoche, y sacó una campana de oro del mismo cerro. Pero eso, casi nadie lo cree. Sin embargo, algo pasó ahí durante la construcción. Algo pasó. Daniel, uno de los habitantes del municipio, cuenta:

Creo que [los de la obra] quisieron arrancar algo, pero dicen que no fue, porque dicen que la máquina por poco no se enterró ahí, se enterró [...]. Dicen que en esa parte había una piedra inclinadita, pero siempre se ve, siempre se ve quemado, siempre está quemado, y es ahí donde justo cae, no sé si es cometa. Dice mi papá que se ve grande, y con la llama atrás, y llega en este cerro, y a veces allá, y a veces aquí [cada tres meses, en los tres cerros que se conectan]. Dice mi abuelo, mi difunto abuelo, que siempre dicen que en estos tres cerros siempre han soñado que hay algo ahí, siempre.

Las muchas palabras y los pocos *discursos*

Si investigáramos el uso de peso por habitante, seguramente saldría una suma inaceptable por los resultados obtenidos. Pero si buscamos el número de palabras dichas en torno a Santiago el Pinar en la prensa y en textos académicos, y las dividimos entre los habitantes, seguramente tendríamos también una suma obscena, sobre todo si la comparamos con el número de palabras pronunciadas por habitantes del lugar. El robo del cual tantos hablan en Santiago tal vez no fue de algo tan material, como la campana. Tal vez fue la palabra misma.

Desde el inicio del programa de las Ciudades Rurales Sustentables, se ha usado la palabra para explicar los actos que se han producido en las nuevas “ciudades”. Los objetos erguidos, los gestos emitidos, y los rituales públicos han venido acompañados de un número limitado de discursos que han intentado explicar su sentido, a la vez que han buscado imponerse a los otros discursos explicativos que circulan en torno al programa.

En primer lugar tenemos el discurso sobre el desarrollo, que implica un intento por expulsar lo “político” del programa, presentándolo como la única solución, la respuesta “natural” a “necesidades humanas” materiales, universales. Como crítica a este planteamiento tenemos un discurso que se basa en la idea de una “expansión capitalista”

que implica una guerra contra las culturas indígenas que tiene como ingrediente fundamental el despojo de la tierra.

Estos dos discursos han sido usados tanto para Nuevo Juan de Grijalva - la primera ciudad rural en Chiapas - como para Santiago el Pinar, muchas veces sin presentar el material empírico necesario para sostener – o cuestionar - la correspondencia entre la teoría y los hechos. Tanto el uno como el otro de estos discursos han participado en este sentido en el despojo de la palabra, en la creación del silencio. Las palabras silenciadas, sin embargo, no son necesariamente sabias, ni necesariamente conscientes, ni necesariamente de acuerdo con los anhelos políticos de los autores que buscan explicar e imponerse al lugar. Escuchar esas palabras es un reto para la formulación de teorías.

¿Qué nos dice el silencio en torno a la palabra “desarrollo” en Santiago el Pinar, al igual que la palabra “capitalismo”? Durante mi trabajo de campo, de septiembre a diciembre de 2011, no escuché esas palabras en el municipio. La palabra “cultura” la escuché algunas pocas veces, normalmente en discursos políticos, pero también en una curación. El curandero la mencionó cuando hablamos sobre el zapatismo. Fue el momento, recordó, cuando se prohibió el uso de *pox*, la bebida alcohólica que anteriormente se producía en Santiago, y que ahora se tiene que comprar de otros lados. El curandero no estaba de acuerdo con la prohibición, porque el *pox*, decía, forma parte de la “cultura”.

La ausencia de estas palabras, tal vez, no implica una ausencia automática de procesos que se puedan calificar como “capitalistas”, o como “desarrollo”, o “cambio cultural”, pero habla de la distancia al vocabulario cotidiano, lo que a su vez parece indicar un desinterés en “detalles” locales, que podrían hacer los análisis más finos de los procesos que se buscan estudiar, o se usan para explicar lo que ocurre.

Si decidiéramos entonces escuchar las voces marginadas en el debate mediático y académico, ¿qué nos dirían de lo que pasa en Santiago el Pinar?

El Secreto de Santiago

La campana, la campana primero, voy a decir. Primero la campana. Que allá anda una persona. Lo miraron que tiene su cosa allá arriba, donde dice ahí estaba ahoyado, ahí lo mostraron la campana, sí, la campana mostraron, allá arriba en el camino, donde estaba ahorita, allá arriba, ahí estaba, ahí estaba la que la vio. Llegan a juntar a su gente, a decir que hay campana en la tierra, dice uno. Pero no sé si es cierto o será más hombre valiente la que la vio. Pero miraron la campana que estaba ahí, efectivamente en su caminito igual como le dice, miraron qué cosa hay en la tierra, ahí lo encontraba y miraron todos, y verlo qué. Vamos a arrancar, dice la gente, vamos a arrancar, porque es la campana para servir a la iglesia, dice la gente y fueron allá, y fueron allá, todos fueron allá a verlo. Vamos a sacar, dice toda la gente, y empezaron a arrancar en la tierra. Ahí estaba la campana. Ahí estaba. Ahí estaba. Ahí estaba, y no sé, dice la gente comenzaron a arrancar. ¡Y no pudo sacar! No pudo sacar, no pudo porque, la cosa es que, el dueño no se da, los ángeles creo es que estaba abajo. Lleva tiempo, lleva tiempo, está así, estaba así, mira, acá abajo, abajo, se va, va, va bajando, bajando, va bajando, sí, bajando, no pudo sacar pronto. Dice que lo soñaron la gente, soñaron qué cosa puede hacer. Buscaron un lazo nuevo, con limosna, de ofrenda, incienso, velas, hicieron fiesta. Con esto lo amarraron, con un palo, lo arrancaron la campana. Pero lleva tiempo. Ahora lo sacaron. Sí, es cierto, así hablaba mi abuelo y todo.

La campana es uno de los tres famosos secretos en Santiago. Cuando he preguntado por el significado, no me lo han podido dar. Es una historia, y la historia se refiere a un hecho concreto. Tal vez la pregunta pertinente tendría que ver con las implicaciones prácticas de cada una de estas historias, y de todas en conjunto.

Estas implicaciones prácticas empezarían por la idea que se transmite a través de las historias, donde se subraya la importancia de la pertenencia de objetos a un lugar específico, naturalizando así su conexión. A través del sueño, los habitantes de Santiago también son incorporados en esta cadena de objetos, lugares y personas. A través de las historias, se transmite un mensaje sobre la relación “natural” que tienen los habitantes con el lugar que habitan.

Cuando se incorpora a personajes contemporáneos a estas historias, como el intento por insertar al gobernador, se expone un argumento dirigido a los que conocen las historias de Santiago: se está haciendo algo que va en contra de la naturaleza de las cosas. Es un argumento directo, perfectamente entendible, y rechazado por no coincidir con la visión que tienen muchas personas de lo que implica la ciudad rural. Sin embargo, con pequeñas variaciones, o en otros momentos, este tipo de discurso es aceptado – como en la cita sobre la máquina de la constructora que casi quedó trabada en el cerro.

El uso de estas historias pre-existentes, como manera de explicar y argumentar sobre hechos nuevos, parecen pertenecer a un universo mítico por su uso de seres o lugares sobrenaturales. Lo destacable de estas historias, sin embargo, es la convivencia crítica que se encuentra en Santiago en torno a las mismas. Si bien se pueden compartir premisas que permiten la existencia de seres o lugares sobrenaturales, no implica que aparezcan en cualquier momento, o que cualquier persona pueda pronunciar un discurso creíble sobre ellos. Y es destacable porque se trata de una práctica (la crítica, o mejor, la ‘autocrítica’) que no se ha usado con mucha frecuencia en cuanto a los discursos reciclados para relacionarse con la Ciudad Rural Sustentable en Santiago el Pinar por parte de los medios y la academia, igualmente “míticos”: los discursos sobre el desarrollo, el capitalismo y la cultura. Las palabras silenciadas, entonces, señalan hacia estas narrativas recicladas,

señalan hacia los hechos empíricos, pero señalan indirectamente también hacia el centro mítico de estos discursos.

En el caso del *desarrollo*, la tarea es sencilla, y practicada desde hace tiempo. Como señala Ferguson (Ferguson, 1996), el desarrollo busca esconder las intenciones políticas detrás del proyecto en cuestión, e intenta presentarse como políticamente “neutral”. En este sentido, agregaría Žižek, parece tratarse de una medida torpemente tomada que tiene por finalidad salvar incongruencias ideológicas; en el caso concreto, tendría que ver con un conjunto de teorías económicas y sociales que demandan la formación de políticas que hagan coincidir el mapa con el terreno. Los conflictos se esconden, los objetos son vistos como una solución en vez de un cambio en las relaciones. Simultáneamente, el tiempo se fetichiza, con lo que se finge que tiene una direccionalidad en el espacio.

Algo parecido pasa con la idea de la *cultura*, que al final de cuentas busca o crea un “núcleo duro” común para una cierta comunidad imaginada (*ver* García Canclini, 2009, y Anderson, 1983). Tenemos aquí una serie de conceptos que se conectan a esta idea, como “nación” e “identidad”, que por más flexibles que se hagan, siempre van a girar hacia una semilla del “ser”, o hacia algunas “raíces”, más que buscar el significado de las relaciones y los momentos concretos. Este centro compartido es el gran mito de la *cultura*.

Pero incluso la idea del *capitalismo* y su expansión, parecen tener usos míticos, ya que se les da la dimensión de seres sobrenaturales, con una direccionalidad autónoma que esconde los actos concretos de las personas en momentos específicos. Aunque Weber haya entendido el *capitalismo* como una “mentalidad”, por lo demás con lazos importantes con el protestantismo, esta mentalidad tiene una materialidad. Si el programa de las Ciudades Rurales Sustentables surge en un momento específico, su impacto real se tendrá que buscar en el terreno, en ciertas relaciones sociales específicas.

En resumen, las palabras de Santiago nos invitan a revisar nuestros mitos, del mismo modo que en Santiago se revisan los mitos que ahí circulan. El secreto empírico de los discursos que se han reciclado para explicar el programa de las ciudades rurales en Santiago el Pinar, todavía espera ser revelado; este secreto todavía se encuentra en el silencio.

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducido por Eduardo L Suárez. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Burguete Cal y Mayor, Araceli, Jaime Torres Burguete, y Franciso Regino Álvarez Hernández. *Santiago el Pinare, Sk'oplal ya'ejel jteklum*. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 2006.

Burguete Cal y Mayor, Araceli, y Xochitl Leyva Solano. *La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. México, D.F.: Porrúa y Ciesas, 2007.

Ferguson, James. *The Anti-Politics Machine, "Development," Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996 (1959).

Foucault, Michel. *L'Archéologie du savoir*. Paris: Éditions Gallimard, 1969.

García Canclina, Nestor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Random House Mondadori, 2009.

González Rivas, Marcela. *A Rights-Based Analysis of the Sustainable Rural Cities Progra: The case of Santiago el Pinar*. Cornell: non édité, 2011.

González Rivas, Marcela. *Analyzing the Sustainable Rural Cities Program*. Ithaca: ined (Cornell University), dic 2010.

- Marx, Carlos. *El Capital. Crítica a la economía política*. 3. Traducido por Wenceslao Roces. Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Rodríguez Castillo, Luis. «Culturas políticas locales y modelos de política pública global en territorios indígenas: ¿cuáles son las claves de la acción colectiva?» *I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*. Mexico, 2010.
- Viqueira, Juan Pedro. *Cronología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la alcaldía mayor de Chiapas (1520-1720)*. Paris: sin editar, 1998.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, D.F.: Coyoacán, 1994.
- Wilson, Japhy. *Abstract Space and the Plan Puebla Panamá: a Lefebvrian Critique of Regional Development in Southern Mexico*. Manchester: ined (Universidad de Manchester), 2009.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. 3. Traducido por Isabel Vericat Núñez. Mexico: Siglo XXI, 2007.
- Zunino, Mariela, y Pickard, Miguel. «Ciudades rurales en Chiapas: despojo gubernamental contra el campesinado.» *CIEPAC*, 26 de Dic de 2008:
<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=571>.